

La izquierda latinoamericana en el siglo XX y la utopía recuperada

Jaime Ornelas Delgado y Liza Aceves López***

Introducción

La mayor parte de la creación teórica en América Latina, ha estado siempre vinculada a la construcción de su propia identidad.

Dada su historia –iniciada con los combates por la emancipación política, cultural y económica de las potencias coloniales europeas y prolongada hasta nuestros días con el resurgimiento del movimiento popular en su lucha contra el neoliberalismo–, uno de los ejes más constantes del “modo de teorizar” la realidad latinoamericana ha sido la idea del cambio social. En efecto, la producción del conocimiento social en América Latina está vinculada al pensar, comprender y explicar las causas determinantes de su condición económica, política y cultural en cada momento histórico.

De la misma manera, a lo largo del siglo XX, en América Latina ha predominado un pensamiento crítico que, una vez comprendida la realidad, ha llevado su teorización hasta sus

* Profesor–investigador del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional (CIISDER) de la Universidad Autónoma de Tlaxcala, México.

** Profesora–investigadora de la Facultad de Economía de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México. Estudiante del Doctorado en Sociología.

últimas consecuencias para encontrar explicaciones sobre cómo y hacia dónde habría de transcurrir su transformación. En ese esfuerzo teórico–práctico, sin duda, han estado siempre presentes las diversas corrientes marxistas.

Por eso, y por la necesidad de comprender la realidad actual de América Latina, se hace necesario remitirse a los debates y experiencias de la izquierda en general y de los marxistas en particular, pues si se desconoce la trayectoria de los movimientos sociales empeñados en transformar la sociedad heredada, las explicaciones del presente se reducirían a una serie de propuestas aisladas, personajes iluminados y acciones sin raigambre histórica, meros accidentes del devenir social.

Este trabajo, por el contrario, al tratar de recuperar críticamente los debates y la consecuencia práctica de una parte de la izquierda latinoamericana (la marxista), pretende mostrar que el momento actual de Latinoamérica no es circunstancial ni caprichoso, sino resultado de una larga historia forjada en la lucha de nuestros pueblos por su emancipación política, cultural y económica.

Finalmente, interesa destacar que no se desconocen, pero sí escapan a este análisis, los intentos por resolver teórica y prácticamente los problemas de América Latina donde participaron, también de manera destacada, otras corrientes importantes del pensamiento de izquierda latinoamericana.

La izquierda en América Latina, hoy

Si bien hasta antes de la desaparición del “socialismo real” la izquierda había podido ampliar los márgenes teóricos y prácticos para comprender y transformar la sociedad capitalista latinoamericana, ese proceso se interrumpió con el advenimiento del neoliberalismo, aparición precedida de una promocionada victoria cultural –imposición de una visión *finalista* de la historia y del *pensamiento único*– y económica –el mercado como el instrumento más eficiente para la asignación de los recursos productivos–, que hundió a los pueblos de América Latina en una especie de *imposibilismo* conservador e inhibitor de toda voluntad de cambio. ¹

¹ El *imposibilismo*, dice Raúl Pucciarelli, es una forma de explicar el mundo que anula cualquier voluntad de cambio sin necesidad de combatirla. El imposibilismo: “A pesar de sus diferentes variantes, es siempre un discurso conservador, inmovilista, articulado a la reproducción de lo ya existente, receptor pasivo y acrítico de las innumerables restricciones que presenta la realidad actual, y justificador de la inanición derivada del reconocimiento del margen casi nulo [...] para construir cursos de acción alternativos y proyectos que, por ser diferentes, devienen en proyectos imposibles. Es un discurso negativo que no convence, que no se apoya en importantes núcleos racionales ni desarrolla argumentos

Al *imposibilismo* se sumó la crisis del pensamiento marxista para restringir los límites de la transformación social. Desde ese momento, las posibilidades de cambio oscilaron entre neoliberalismo y la socialdemocracia, entendida ésta como la expresión política más radical de crítica al capitalismo sin pretensiones de cambiarlo. De esta manera, la socialdemocracia se convirtió en la única izquierda posible, la izquierda *políticamente correcta*, quedando descartado todo proyecto de transformación revolucionaria de la sociedad.

Así quedó cerrado el abanico de opciones políticas alternativas al capitalismo y la actividad política quedó circunscrita a la democracia procedimental, que garantizaba la supervivencia del capitalismo.² Sólo había un mundo posible: el capitalista, con una sola modalidad: la neoliberal.

La opción que de manera más clara sufrió el embate neoliberal, fue la del cambio revolucionario. La respuesta al cambio posible, fue dada desde el *imposibilismo* y se dijo: el único cambio posible sólo puede ocurrir dentro del propio capitalismo y se refiere a la transición del autoritarismo a la democracia (O'Donnell, 2002). Así, la “transición democrática”, como perfeccionamiento de la democracia, ocupó todos los espacios de la vida política.

Sin embargo, después del periodo neoliberal las izquierdas latinoamericanas han logrado construir un consenso social y político capaz de enfrentar y vencer la hegemonía neoliberal. Ese consenso se sustenta en un proyecto democrático que reconoce la desigualdad social como efecto del capitalismo y cuestiona las limitaciones de la democracia procedimental; sostiene la defensa de la soberanía nacional sobre los recursos naturales y las decisiones políticas; reivindica el papel del Estado como compensador de los efectos negativos del libre mercado; asume una postura antiimperialista y, en su caso, proclama la descolonización cultural, económica y política de los pueblos originarios, ampliando así las opciones de los mundos pensables y posibles.

En distintos países de América Latina, los proyectos políticos de izquierda han abierto nuevas posibilidades al movimiento popular, este impulso político, tanto teórico como práctico

atrayerentes, es un discurso que asusta, que ensombrece, que minimiza, que nos hace sentir mucho menos de lo que fuimos y mucho más de lo que seremos.” (Pucciarelli, 2004: 12)

² La democracia procedimental, también conocida como “teoría económica de la democracia”, nace de la tradición de Max Weber y Joseph Schumpeter. Esta forma de democracia se reduce, por definición, a un simple método de elección de gobernantes. En este caso, la elección de los gobernantes es la “verdadera democracia” y requiere de instituciones y reglas claras para legitimar la designación “de los más capaces” para que ellos, en nombre del pueblo, tomen las decisiones en los aparatos gubernamentales del Estado. Los electores, una vez emitido el sufragio y decidida la elección, han de abstenerse de cualquier ingerencia en la toma de las decisiones y en las negociaciones para tomarlas. En otras palabras: la acción política no es asunto de los ciudadanos, sino de especialistas y profesionales. Es esta una democracia donde, dice Norberto Bobbio, “el pueblo no toma las decisiones que le atañen, sino que elige a sus representantes que deben decidir por él”. (Bobbio, 1996: 35)

desde la izquierda, ha permitido a nuestros pueblos superar el *imposibilismo* y empezar a construir sus propias opciones de sociedades incluyentes, igualitarias y democráticas.

Ante la emergencia del movimiento social latinoamericano, el pensamiento conservador, debido entre otras cosas a su certeza del “fin de la historia”, es incapaz de comprender como, a pesar de la aceptación que tuvo el liberalismo económico, desde la última década del siglo pasado hayan surgido en América Latina intensos procesos de cambio político que han modificado la correlación de fuerzas en la región hasta el grado de permitir los triunfos electorales de la izquierda, hacer viables sus proyectos sociales y construir con los pueblos la sociedad postneoliberal latinoamericana.

Ante el desgaste del discurso neoliberal, los partidos y candidatos de izquierda lograron una significativa presencia política. Asumiendo la crítica a la economía de mercado y proponiendo nuevas formas de concebir el nacionalismo, la soberanía nacional y el indigenismo, pasando por el creciente rechazo a las limitaciones de la democracia procedimental y a las distintas expresiones de la cultura neoliberal, la izquierda ha ido construyendo un atractivo discurso político aceptado por una parte importante del electorado.

La llegada a los gobiernos de candidatos con programas de izquierda confrontados con candidatos y programas neoliberales, así como las transformaciones emprendidas por los gobiernos democráticos de la región que cuentan con el apoyo popular, son resultado de su capacidad para elaborar un diagnóstico de la realidad y atender las demandas sociales. Un discurso político así, ha permitido a la izquierda tener una fuerte penetración social de la misma forma que la ausencia de estos elementos representó en el pasado su crisis política y aislamiento.

Los debates de los marxistas en Latinoamérica

A lo largo del siglo XX puede observarse en las luchas de los pueblos latinoamericanos una presencia, de distinta magnitud e intensidad, de los partidos de corte marxista.

Siguiendo una larga tradición, iniciada desde el surgimiento del marxismo, los comunistas forjadores de la interpretación marxista de la realidad latinoamericana fueron simultáneamente teóricos y dirigentes políticos en sus partidos. Así, de las elaboraciones teóricas y de la táctica y la estrategia resultantes, los comunistas eran responsables y protagonistas en la acción política.

En estas condiciones de activa militancia, represión y persecución se forjaron las primeras interpretaciones marxistas sobre América Latina, predominantes hasta el surgimiento, en los años

sesenta del siglo XX, de la teoría de la dependencia de vertiente también marxista, cuyos postulados, en su mayor parte formulados desde la academia, además de confrontar la visión tradicional de los marxistas tuvieron un fuerte impacto en la estrategia asumida por los grupos guerrilleros.

El debate entre los comunistas y los dependentistas, partía de la distinta caracterización hecha por cada uno de ellos respecto a las condiciones históricas imperantes en ese momento en América Latina, posibles de sintetizar en el carácter feudal o capitalista de la región.

Las diferentes posiciones de los comunistas y los dependentistas, se concretaron en dos líneas políticas. Una, proponía agotar la vía política al tiempo de actuar para apresurar la maduración de las condiciones “objetivas y subjetivas” de la revolución socialista, estableciendo para el efecto alianzas estratégicas con los sectores liberales y progresistas de cada país. Esta línea fue impulsada por los partidos comunistas y socialistas.³

La otra, asumida por diversos grupos guerrilleros, defendía la tesis de la revolución como un hecho determinado por la voluntad y decisión de hacerla. En este caso, la creación de las condiciones objetivas y subjetivas podía lograrse a partir de un “foco armado” capaz de irradiar la lucha al resto de la sociedad. En esta perspectiva, de considerar sólo las condiciones objetivas, se ubicaban los primeros movimientos armados surgidos en los años cincuenta y sesenta del siglo pasado.

En general, en las luchas sociales de la izquierda predominó la línea política de los comunistas en América Latina hasta el momento en que desde el propio marxismo surgió una nueva propuesta de acción encabezada por Fidel Castro y fortalecida por el triunfo de la revolución cubana el primero de enero de 1959.

En 1960, en franca crítica y directa contradicción con la línea seguida por los partidos comunistas, el *Che* Guevara señalaría las tres aportaciones que, desde su punto de vista, había hecho la revolución cubana al desarrollo de los movimientos revolucionarios en América Latina:

³ De acuerdo con Lenin, la ley fundamental de la revolución, consiste en lo siguiente: “Para la revolución no basta con que las masas explotadas y oprimidas tengan conciencia de la imposibilidad de seguir viviendo como viven y exijan cambios; para la revolución es necesario que los explotadores no puedan seguir viviendo y gobernando como viven y gobiernan. Sólo cuando los ‘de abajo’ *no quieren* y los ‘de arriba’ *no pueden seguir viviendo a la antigua*, sólo entonces puede triunfar la revolución.” Es decir, en el caso de la revolución socialista, la crisis general del capitalismo es la condición objetiva en tanto la condición subjetiva radica en la incapacidad de la burguesía de seguir gobernando (“crisis gubernamental”) y crezca “el número de hombres aptos para la lucha política pertenecientes a la masa trabajadora y oprimida, antes apática, que reduzca a la impotencia al gobierno y haga posible su rápido derrocamiento por los revolucionarios.” (Lenin, 1920/1960: 427)

- 1] Las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército.
- 2] No siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional puede crearlas.
- 3] En la América subdesarrollada, el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente el campo.

De esas tres aportaciones, las dos primeras luchan contra la actitud quietista de revolucionarios o pseudo-revolucionarios que se refugian, y refugian su inactividad, en el pretexto de que contra el ejército profesional nada se puede hacer, y algunos otros que se sientan a esperar a que, en una forma mecánica, se den todas las condiciones objetivas y subjetivas necesarias, sin preocuparse por acelerarlas. (*Che Guevara*, 1960/1969: 27)

Indudablemente el foco guerrillero no fue sólo una táctica de los movimientos armados, pues finalmente la táctica se convirtió gradualmente en la estrategia misma de acceso al poder del Estado.

El triunfo de los revolucionarios cubanos en las inmediaciones de la metrópoli imperial hegemónica, marcaría el nuevo rumbo de la izquierda latinoamericana: “La victoria de la revolución cubana, reveló que el primer triunfo estratégico en el continente se daba fuera del Partido Comunista y como alternativa a él. El socialismo y la vía insurreccional parecían tornarse el objetivo y la forma dominantes desde aquel momento”. (Sader, 2006: 113)

Las divergencias entre ambas concepciones se acentuaron y culminaron con el asilamiento de los focos insurreccionales. Además, la muerte del *Che Guevara* en Bolivia en octubre de 1967, pareció justificar una de las críticas que desde la propia izquierda guerrillera se hacían a la vía insurreccional planteada por el *Che Guevara*: “a) el foco no resulta ser el embrión de un proceso expansivo del ejército guerrillero; b) la vanguardia debe ser político-militar. Y por tanto creadora de frentes de masas en todos los sectores y clases sociales subalternas”. (Roitman, 2006: 199)

La corrección de la línea inicial fortaleció los movimientos armados y formó los frentes de masa que, al correr el tiempo, se convirtieron en el sustento organizativo de la participación de estos grupos en la actividad política-electoral.

En el fondo de estas discusiones se encontraba, finalmente, la tensión entre la adopción de la perspectiva histórica de las etapas de los modos de producción y la postulación de una

especificidad latinoamericana ajena a estos. Al respecto, Agustín Cueva advertía que el desarrollo por etapas no sólo se refería a la evolución del continente europeo y sostuvo que la dependencia no forjaba un modo de producción distinto a los históricos, existentes en los países desarrollados:

En ningún texto Marx ha concebido jamás siquiera la idea de que las situaciones coloniales, semicoloniales o de dependencia engendran por principio modos de producción cualitativamente distintos a los de las áreas metropolitanas y requieran por su sola 'dependencia' una nueva conceptualización. (Cueva, 1978: 37)

En realidad, el debate entre los marxistas se encontraba cruzado por la necesidad de construir un pensamiento propio de la especificidad latinoamericana sustentado en el marxismo y alejado de la influencia soviética. En ese sentido, Gunder Frank reivindicaba continuamente el hecho necesario de ceñir el análisis a las condiciones específicas de Latinoamérica y dejar de lado los modelos estructurados desde otras realidades.

En fin, la reflexión sobre las vías del cambio social fue una tarea enfrentada tanto por intelectuales como por actores políticos en una etapa en la cual la división entre pensamiento y acción era imprecisa. En esos momentos, la izquierda latinoamericana, y el marxismo en particular, vivieron una etapa de nutridos y apasionados debates en los que la pérdida de influencia del socialismo soviético y el ascenso de la revolución armada abrieron el espacio para una de los más fecundos momentos del pensamiento y la práctica de la izquierda latinoamericana.

Conclusión

El actual "giro hacia la izquierda" de América Latina es la culminación de un largo proceso de construcción de un proyecto político, caracterizado por rupturas y continuidades de la teoría y la práctica de la izquierda latinoamericana. En todo caso: ni todas las luchas actuales son nuevas, ni todas son meras reediciones del pasado.

Pero si el giro hacía la izquierda en América Latina está nutrido de las viejas tradiciones socialistas y comunistas, también lo está de las luchas liberales y democráticas contra la dominación oligárquica, el imperialismo, las dictaduras militares y, ahora, contra el neoliberalismo.

Y así, después de casi dos siglos de combates anticoloniales, revoluciones campesinas, pugnas por la definición de los proyectos nacionales y de batallas políticas y luchas armadas por el socialismo, en América Latina existen hoy las condiciones necesarias para la recuperación del socialismo como opción viable para nuestros pueblos.

En todo caso, si como ocurre actualmente el capitalismo no ofrece a los países latinoamericanos una perspectiva satisfactoria de desarrollo económico social y un sistema político democrático y participativo, adquiere nueva legitimidad la voluntad de transformación económica, política y social con orientación socialista.

Recoger el debate de la izquierda marxista latinoamericana en el siglo XX, es sostener la utopía que los alentó y darle sentido al esfuerzo actual de los pueblos latinoamericanos. Como decía Víctor Hugo, “Nadie puede parar una idea, cuyo tiempo ha llegado” y el tiempo del Socialismo del Siglo XXI ha llegado y nadie lo va a parar: ni nuestras equivocaciones del pasado, ni las ilusiones capitalistas del presente. El socialismo es posible y ha llegado su momento.

La Utopía continúa, no como quimera sino como desafío para construir otro mundo distinto al capitalista. Ante esta situación y la experiencia latinoamericana, podemos decir que los pueblos no se conforman con sólo elegir gobiernos y seguir, sumisos o derrotados, dentro del sistema capitalista. La disyuntiva, ahora, es: capitalismo o socialismo.

Pero viéndolo bien, no será un socialismo serán, más bien, socialismos y serán socialismos nuevos, con una democracia radicalizada, universal, económica, social y cultural. “No habrá socialismo, afirma Boaventura de Sousa Santos, y sí socialismos. Tendrán en común reconocerse en la definición de socialismo como democracia sin fin.”

Además, existen contruidos a partir de las luchas de los pueblos de América Latina valores referenciales considerados esenciales al Socialismo del Siglo XXI: la dignidad humana, la igualdad social, la democracia participativa, el acceso universal a la alimentación, la salud, la educación, la vivienda, el trabajo bien remunerado, la sustentabilidad y el ocio.

Pero el socialismo no llega espontáneamente. Los pueblos no son socialistas de origen y el socialismo sólo puede construirse con la voluntad popular. Ganar a los pueblos para el socialismo es una tarea inmensa que transcurre por múltiples vías, visibles en nuestro pasado común. Por eso, debe advertirse que no deja de ser:

Ilusión voluntarista, establecer formas rígidas para las transformaciones necesarias y para la radicalización de la democracia [...] Las transformaciones dependen de muchos factores que trascienden nuestro simple deseo y demandan tiempo y sudor. Sin una visión clara al respecto cualquier socialismo corre el riesgo de resbalar, tanto para el democratismo caótico como para el autoritarismo. Evidentemente un socialismo que merezca este nombre,

rechaza, por definición, toda dictadura y todo imperialismo; y también toda democracia que sea apenas formal. (Casaldáliga, 2009)

En fin, la Utopía, escandalosamente desactualizada en esta hora de obsesivo pragmatismo, de productividad a toda costa y postmodernidad desencantada, ha sido recuperada, adquiere creciente vigencia pero hay que trabajar por ella. No basta proclamarla, es preciso comprometernos con su realización porque es coherente, creativa y subversivamente transformadora.

Bibliografía

- Bobbio, Norberto (1996). *Liberalismo y democracia*, Fondo de Cultura Económica, Colección Breviarios, número 476, México.
- Casaldáliga, Pedro (2009). "Agenda Latinoamericana: hacia un socialismo nuevo la utopía continúa",
- <http://www.adital.com.br/site/noticia.asp?boletim=1 &ES&cod=37328>
- Che Guevara, Ernesto (1960/1969). *Obra revolucionaria*, Selección y Prólogo de Roberto Fernández Retamar, Ediciones ERA, 3ª edición, México.
- Cueva, Agustín (1978). "El uso del concepto de modo de producción en América Latina", en Enrique Semo (coordinador) (1978), *Modos de producción en América Latina*, Ediciones de Cultura Popular, México.
- Gunder Frank, André (1969). *América Latina: subdesarrollo o revolución*, ERA, México.
- Lenin, Vladimir I. (1918/1960). "La enfermedad infantil del 'izquierdismo' en el comunismo", en Vladimir I. Lenin (1960). *Obras Escogidas*, 3 tomos, tomo 3, Editorial Progreso, Moscú, Rusia, pp. 367/456.
- O'Donnell, Guillermo (2002). "Acerca del Estado, la democratización y algunos problemas conceptuales", en Carbonell, Miguel, Winstano Orozco y Rodolfo Vázquez (coordinadores), *Estado de derecho. Concepto, fundamentos y democratización de América Latina*, Siglo XXI, México.
- Pucciarelli, Raúl (2004). "La inversión democrática en Argentina: declinación económica, decadencia política y degradación institucional", *Cuadernos del CENDES*, Vol. 54, número 56, Caracas, Venezuela, agosto de 2004, pp. 55/85.
- Roitman Rosenman, Marcos (2006). *Las razones de la democracia en América Latina*, Siglo XXI Editores, 2ª edición, México.
- Sader, Emir (2006). *La venganza de la historia. Hegemonía y contra hegemonía en la construcción de un nuevo mundo posible*, Ediciones ERA, México.